

## UN PUEBLO BAJO LA ESPERANZA DE LA NUEVA ALIANZA (EXILIO-RESTAURACIÓN)



Lectura inicial	Objetivo del tema
<p>Ez 36,24-28</p> <p><i>La Alianza que Dios pactará con el pueblo de Israel.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Darnos cuenta de que el castigo del destierro o exilio no es la última palabra de Dios para su pueblo, sino que se convierte en una purificación y en un llamado a la esperanza de la salvación que empieza a realizarse desde el momento en que el pueblo vuelve a su tierra.</li> <li>• En ese retorno humilde Dios va preparando la plenitud del tiempo y la alianza nueva y definitiva.</li> </ul>

### 1. EL EXILIO O DESTIERRO EN BABILONIA (586-539 a.C.)

- El exilio en Babilonia fue castigo por los pecados del pueblo. Tiempo de crisis, por la pérdida de la tierra, templo y monarquía, y, a la vez, etapa de purificación y arrepentimiento.
- En medio de la ruina, Dios anuncia su palabra de perdón y de gracia.
- Los maestros en este período fueron los deuteronomistas, los sacerdotes y los profetas.

#### 1. El anuncio del destierro

Conforme el pueblo se iba apartando de la alianza pactada con el Señor, los profetas iban haciendo ver que Dios los castigaría con la maldición, con la pérdida de la tierra y de la independencia (cf. Miq 3,12; Hab 1,5-11).

Fue sobre todo el profeta Jeremías quien anunció de una manera muy clara que Dios castigaría las infidelidades del pueblo por medio de Babilonia (Jr 1,13-16; 4,6; 6,1.22-23; 25,1-13), y en concreto por medio de su “siervo” Nabucodonosor (25,9).

Este anuncio devastador le acarrió a Jeremías muchos problemas: incomprendimientos de los suyos que lo tacharon de traidor y capitulador (37,11-16), persecuciones de los poderosos (19,1-20,6; 37), enfrentamiento con profetas falsos (28), y hasta decepción y dudas tremendas ante Dios mismo (15,10-18; 20,7-10.14-18).

#### 2. El exilio

En el año 597 sucede la primera invasión de los babilonios a Jerusalén. El rey Jeconías se rinde, y junto con la reina madre y unos diez mil judíos son deportados a Babilonia. Los invasores dejan en Jerusalén a

Sedecías como rey vasallo (2 Re 24,10-17). Este, instigado por sus vecinos, hace diversos intentos de rebelión en contra de Babilonia. Por eso, ellos regresan a Jerusalén para iniciar en el 587 el segundo asedio. Al año siguiente, el 586, cayó la ciudad de Jerusalén que fue destruida, el templo fue incendiado.

Una segunda deportación a Babilonia se llevó a cabo. Con esto terminó el reino de Judá o del Sur (cf. 2 Re 24-25). Poco después, en el 582, hubo una tercera deportación (Jr 52,30). Muchos permanecieron en la patria en condiciones bastante precarias, otros huyeron a Egipto por temor a represalias de los babilonios, llevándose consigo a la fuerza a Jeremías y Baruc (Jr 39-45).

La destrucción de Jerusalén y el exilio en Babilonia fueron un golpe durísimo para los judíos, especialmente para aquellos que fueron deportados a Babilonia.

- Bajo el aspecto sociopolítico se habían quedado sin rey, sin reino, sin independencia, sin tierra propia. Aun cuando no estaban siendo esclavizados, sin embargo en Babilonia los exiliados eran ciudadanos de segunda categoría, eran los extranjeros que estaban fuera de su patria que había quedado en ruinas (cf. Sal 137).

- Bajo el **aspecto religioso** la situación no era menos dolorosa: sin templo, sin culto, sin sacrificios, sin aparente protección del Señor. Creían que su Dios los había abandonado (Is 49,14), siendo él infiel a la alianza, comportándose el Señor de una manera injusta, pues pensaban que el castigo era fruto del pecado solo de sus antepasados (Ez 18,2; Jr 31,29). Algunos pensaban que los dioses de Babilonia eran más poderosos que el Dios de Israel. La crisis de fe era muy grande. Además, habían hecho que los babilonios pensarán que el Señor era impotente (Ez 36,20).
- Bajo el **aspecto anímico**, había judíos que solo anhelaban regresar a Jerusalén pues la añoraban bastante (Sal 137,5-6); en cambio había otros, quizá poco a poco la mayoría, que, siguiendo el consejo de Jeremías (Jr 29,5-14), se iban instalando y acomodando en tierra extranjera.

### 3. Maestros durante el exilio

En el período del exilio Dios se valió de distintos grupos de personas que ayudaron al pueblo a reflexionar, le hicieron caer en la cuenta de su pecado, y lo animaron con la esperanza de la restauración. Fueron ellos los deuteronomistas, los sacerdotes y los profetas.

#### Los deuteronomistas

Fueron personas imbuidas de la letra y del espíritu del Deuteronomio, el libro de la Alianza; hicieron ver al pueblo que su suerte se debía a las infidelidades a la alianza pactada con el Señor. A la luz de esta alianza, como ya señalamos anteriormente, escribieron la historia del pueblo desde la conquista hasta la pérdida de la tierra.

Es la obra historiográfica deuteronomista que va desde el libro de Josué hasta el segundo de Reyes prologados por el Deuteronomio. En ella hay también invitación a la conversión y esperanza para el futuro.

#### Los sacerdotes

Con una visión optimista, escribieron la tradición sacerdotal que atraviesa todo el Pentateuco. Esto lo llevaron a cabo porque se sintieron en una situación similar a la del pueblo que estaba en el desierto antes de la conquista de la tierra prometida. Además, fomentaron la práctica de aquellas observancias, como

el descanso sabático, la circuncisión, las leyes de pureza ritual, que distinguían a los del pueblo elegido de los extranjeros. Fue naciendo así, paulatinamente, el “judaísmo” que se va a inspirar en la pertenencia al pueblo, en el cumplimiento de la Ley y la observancia de las tradiciones judías, y en la celebración del culto.

#### Los profetas

Fueron también maestros de los exiliados.

- **Jeremías**, que desde la patria instruye a los deportados (29), denuncia los pecados del pueblo, anuncia su castigo, pero a la vez, ante el fracaso de la alianza antigua, hace el solemne anuncio de una Nueva Alianza sellada en lo más íntimo de las personas (31,31-34).
- **Ezequiel**, que en el destierro es llamado a profetizar en medio de sus compatriotas. En el primer período de su ministerio, antes de la caída de Jerusalén, recibe el encargo de ser el acusador de su pueblo, un pueblo rebelde de oídos duros (1-3). Después de la destrucción de Jerusalén ya no es llamado a lanzar amenazas, pues el castigo se ha cumplido, sino a suscitar en el pueblo la esperanza de la restauración.

El profeta es consciente de que el Señor sigue siendo fiel con los suyos. Aun en el exilio, donde no tienen templo, Dios ha sido su santuario para ellos, que los ha acompañado (11,16) y no los ha abandonado. Por eso anuncia la alianza y renovación total al quedar purificados con el agua, y al infundirles Dios un nuevo corazón y un nuevo espíritu (36,24-38; 16,59-63). En la visión de los huesos secos que recobran la vida contempla al pueblo que se siente muerto, sin esperanza, y a quien Dios devuelve a la vida (37,1-14). La visión del nuevo templo, de la nueva ciudad, del nuevo reparto de tierra, del retorno de la Gloria del Señor a Jerusalén (cf. 40-48), expresan la presencia salvífica de Dios que restaura a su pueblo y permanece en medio de ellos:

*De ahora en adelante, el nombre de la ciudad será: “El Señor está aquí” (Ez 48,35).*

El profeta subraya que todo esto es pura gracia de Dios, no obstante las infidelidades del pueblo (20,44; 36,22.32).

- El profeta anónimo llamado “*Deuteroisaiás*” (Is 40-55) fue el profeta de la consolación (40,1-2).

Él es muy consciente de que la palabra de Dios es firme y estable, que permanece para siempre (40,8), y que a la vez es eficaz, pues realiza aquello que anuncia (55,10-11). A diferencia de los ídolos que ni anuncian ni cumplen (41,21-29), el Señor es el que anuncia y realiza lo dicho (43,8-13; 44,6-8). Por eso ahora proclama que va a llevar a cabo algo nuevo, un acto liberador, un segundo éxodo que consistirá en sacar a su pueblo de Babilonia para llevarlo a Jerusalén de nuevo (43,16-21; 40,3; 35).

*No recuerden las cosas pasadas, no se pongan a considerar las cosas antiguas. Miren, yo realizo algo nuevo. Ya despunta, ¿no lo notan? (Is 43,18).*

Y es que Dios, como una madre amorosa y tierna, no olvida a su pueblo que experimentaba el aparente abandono del Señor:

*Sión se quejaba: "El Señor me ha abandonado, mi Dios me ha olvidado". ¿Acaso una madre puede olvidar al niño que está amamantando, o no tener compasión del hijo de sus entrañas? Aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré. ¡Mira, te llevo tatuada en las palmas de mis manos! ¡Tengo siempre presente tus murallas! (Is 49,14-16).*

Siglos	Profetas exílicos
VI	(Jeremías, desde la patria) Ezequiel Deuterocisaiás (Is 40-55)

## 2. LA RESTAURACIÓN (539-7/6 a.C.)

■ Al finalizar el exilio empezó la restauración material y espiritual del pueblo. Son los humildes comienzos que preparan la plenitud del tiempo.

■ Los judíos estuvieron bajo el dominio de los imperios persa, helénico (generales egipcios y sirios) y romano. En ese tiempo se compilan o se componen muchos de los libros del AT.

### 1. Situación histórica

#### El Imperio Persa (539-333 a.C.)

Ciro, rey de Persia, siervo de Dios (Is 44,28-45,8; cf. 41,1-5), conquistó Babilonia en el 539 poniendo así fin al imperio neobabilónico. Al año siguiente expidió un decreto que permitía regresar a su propia tierra y construir el templo a los judíos que estaban deportados:

*Quien de entre ustedes forme parte de su pueblo, que su Dios lo acompañe y se le permita subir a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa del Señor, Dios de Israel. Él es el Dios que está en Jerusalén (Esd 1,3).*

Los pocos judíos que iban regresando y que se unían a sus paisanos que no habían sido deportados, se enfrentaron ante graves problemas: las murallas de la ciudad estaban destruidas, el templo se encontraba en ruinas, las casas habían sido demolidas. Poco a

## 4. Valoración del exilio

El exilio marca un punto muy importante en la historia salvífica del pueblo.

- Por una parte apareció plenamente su infidelidad a la alianza y por lo tanto el merecimiento del castigo.
- Pero, por otra parte, el exilio sirvió como algo purificador. El pueblo aprendió a conocer mejor a su Señor. Entendió lo que debería ser la alianza y sus compromisos. Comprendió su responsabilidad como testigo de Dios ante los demás pueblos. Aprendió a perder "seguridades": monarquía, tierra, templo, y otras más.

El destierro se convirtió así en un lugar de encuentro y decisión. Judá fue resituada entre las dos tierras, la de la esclavitud en Babilonia, y la de la libertad en su propia tierra. De la muerte en que se sentían sumergidos por el exilio, surgió la vida nueva de la restauración, como lo expresa la visión de los huesos secos que recobran vida (Ez 37,1-14). Solo la gracia de Dios hizo posible el perdón, la restauración y el nuevo comienzo:

*Ustedes reconocerán que yo soy el Señor, cuando los haga entrar a la tierra de Israel, al país que juré dar a los padres de ustedes. Allí recordarán ustedes su conducta y todas sus obras con las que se contaminaron y sentirán horror de ustedes mismos por todas las maldades que cometieron. Ustedes, israelitas, comprenderán que yo soy el Señor, cuando proceda respecto a ustedes por consideración a mi nombre y no conforme a su mala conducta y a sus acciones corruptas. Oráculo del Señor Dios (Ez 20,42-44).*

poco, con la ayuda del mismo imperio persa, se empezaron los programas de restauración. En un primer momento los profetas Ageo y Zacarías (520–518) impulsaron la construcción del templo que en el 515 fue dedicado. Distaba mucho de la gloria y magnificencia del templo salomónico.

Casi un siglo después se comenzó la reconstrucción de las murallas de la ciudad (Esd 4,12). Hacia la segunda mitad del siglo v, tanto Esdras, el escriba, como Nehemías, el gobernador, fueron grandes impulsores de reformas judías. De alguna manera Esdras logró que el pueblo aceptara la Ley de Dios que regiría su vida (cf. Neh 8; 13,1-3). Nehemías impulsó la reconstrucción de las murallas de Jerusalén (cf. 2,11-4,17; 6,1-7,3; 12,27-43), y ambos lucharon por la conservación de la auténtica pertenencia al pueblo, excluyendo a los extranjeros y prohibiendo los matrimonios mixtos (Esd 8–9; Neh 13,1-3).

Como ya no había ni hubo después independencia política para ser un reino, fue surgiendo el judaísmo que enfatizaba la pertenencia al pueblo por la sangre, la observancia de la Ley y de las tradiciones, y la celebración del culto en torno al único santuario en Jerusalén.

### El Imperio griego (333–63 a.C.) y el Imperio romano (63... a.C.)

El joven Alejandro Magno se impuso al Imperio persa. Comenzaba así el Imperio helenístico o griego. Palestina quedó bajo ellos. Primero bajo el mando de los generales egipcios o ptolomeos (del 314 al 197), luego bajo el mando de los lágidas o sirios (del

197 al 142). En este último período surgió la guerra de los Macabeos como lucha contra el impío Antíoco IV Epífanés que profanó el templo, impidió o prohibió la observancia de la Ley: la circuncisión, el sábadó, y otras costumbres, y persiguió a los judíos.

Hacia el 142 el pueblo recobró una cierta independencia, pero tiempo después cayó bajo el Imperio romano (63 a.C.). Prácticamente podemos decir que a partir del exilio, el pueblo de Israel perdió su independencia, y fue presa de distintos imperios: babilónico, persa, griego (con los generales egipcios, y luego los sirios) y, por último, el romano.

En esta época de la restauración surgen los samaritanos. Su origen exacto está envuelto en algunos enigmas. Parece ser que los samaritanos eran originalmente personas del antiguo reino del Norte o de Israel que profesaban la fe judía, pero a lo largo de los siglos, quizá a partir del siglo v, empezó a darse un cierto distanciamiento entre ellos. Construyeron un templo al Señor en el monte Garizim (cf. Jn 4,20-21), que hacia finales del siglo II fue destruido. Por lo menos desde ese tiempo se da la ruptura definitiva con los judíos. Son mal vistos por estos, ya que los consideran cismáticos o separados de su fe (cf. Jn 4,9). Sin embargo, los samaritanos aceptan la Ley o Pentateuco y hasta el día de hoy practican el sacrificio pascual en el monte Garizim, y celebran las otras fiestas antiguas de Israel.

Hacia el siglo II a.C. nacen también los principales partidos religiosos judíos: fariseos, saduceos y esenios. A la vez se intensifica el estudio de la Ley por los escribas.

Acontecimiento	¿Cuándo sucedió?	¿Dónde se narra?
Exilio o destierro en Babilonia	597; 586–539	2 Re 24–25
Restauración, regreso del exilio y época persa	539–333	Esd-Neh
Época griega	333–63	1-2 Mac; cf. Dn
Época romana	63...	

## 2. Maestros y creaciones literarias

Durante este período se van compilando o componiendo o dando la redacción final a la mayor parte de las obras literarias de Israel: el Pentateuco, las obras de los profetas, los escritos sapienciales y las obras poéticas.

### Pentateuco

Se compiló el Pentateuco en base a las diversas tradiciones, especialmente las deuteronomistas y las sacerdotales, que se desarrollaron paulatinamente en Israel. Cada una de ellas, en ocasiones, interpretó los mismos acontecimientos bajo perspectivas diferentes, en parte a la luz de las situaciones que se estaban viviendo.

## La formación del Pentateuco

### Hipótesis antiguas e hipótesis nuevas

La Ley o el Pentateuco (los cinco primeros libros de la Biblia) no es obra de un solo autor, como se demuestra fácilmente leyendo, por ejemplo, los tres primeros capítulos del Génesis; ni mucho menos es un escrito de Moisés. Si en el pasado se atribuyó a él, fue en gran parte porque a nivel humano es el personaje clave a partir del Éxodo hasta el Deuteronomio, y porque de él se dice que recibió orden de escribir algo y de hecho se relata que así lo hizo (cf. Éx 17,14; 24,4; 34,27-28; Nm 33,2; Dt 31,9.22.24). Pero Moisés no fue el autor literario del Pentateuco, sino el protagonista, en nombre de Dios, en el relato.

En la composición del Pentateuco, han confluído diversas tradiciones o textos sueltos de diferentes épocas, sin que haya hasta el momento una explicación satisfactoria en lo referente a la formación del Pentateuco.

Desde finales del siglo XIX hasta los años 1970/1980 era común hablar de cuatro tradiciones que componían el Pentateuco. La Yahvista (J) del siglo X bajo el imperio davídico-salomónico en el reino del Sur. La Elohista (E) del siglo VIII bajo el ambiente profético del reino del Norte. La Deuteronomista (D) basada en el hallazgo del libro de la Ley en el 622 bajo Josías (2 Re 22-23). Y la sacerdotal (P) del exilio y posexilio.

Desde hace más de 30 años estas teorías han sido muy controvertidas y cuestionadas. Se presentan diversas hipótesis para hablar del origen literario del Pentateuco. Sin pretender ser la última palabra, hoy se habla de dos componentes importantes y fundamentales: los textos deuteronomistas y los sacerdotales.

- Los textos deuteronomistas compuestos quizá desde el siglo VIII, y que recibieron un fuerte impulso a partir del hallazgo del libro de la Ley en el 622.
- Y, por otra parte, los textos sacerdotales de los siglos VI-V.
- En todos ellos puede haber materiales o tradiciones antiguas, releídas y reinterpretadas.

La gran compilación del Pentateuco se relaciona con la reforma de Esdras hacia las últimas décadas del siglo V, sin que eso impida que en los siglos IV y III haya habido adiciones o relecturas a ese material.

### Los profetas posexílicos

Los profetas posexílicos Ageo, Zacarías, Tritoisaiás, Abdías, Malaquías, Joel y Jonás se dedicaron a promover la restauración y renovación.

La importancia de estos profetas, comparada con la de los preexílicos y exílicos, fue disminuyendo hasta llegar a la desaparición del profetismo en el siglo II (cf. 1 Mac 4,46; 9,27; 14,41). Poco a poco su predicación se puso por escrito. Además, en este período del posexilio, se siguieron compilando los oráculos de otros profetas hasta llegar a la redacción definitiva de todos los libros proféticos.

Siglos	Profetas posexílicos
VI VI-V	Ageo y Zacarías I (1-8) Abdías y Tritoisaiás (56-66)
V	Malaquías, Joel
IV-III	Jonás, Zacarías II (9-11) y III (12-14)

### Los escritos sapienciales

El lugar de los profetas lo fueron ocupando en parte los *sabios*, que quizá surgieron desde los inicios de la corte salomónica, y que poco a poco se dedicaron a reflexionar sobre la vida y la historia de Israel.

Plantean, entre otros grandes interrogantes, el sentido de la vida y del esfuerzo humano, la posible respuesta a la enfermedad, sufrimiento y muerte, la retribución en el más allá.

Ofrecen también una serie de consejos prácticos. Reflexionan sobre la misma sabiduría, la historia de Israel y también sobre Dios. La sabiduría que ellos presentan no es teórica, sino vivencia ética y religiosa. Por eso afirman:

*El principio de la sabiduría es el temor del Señor (Prov 1,7).*

En efecto, el temor de Dios, entendido como respeto a él, se convierte en la actitud religiosa fundamental para adquirir la auténtica sabiduría. Los escritos sa-

pienciales que encontramos en el AT son los siguientes: Proverbios, Job, Eclesiastés o Qohélet, Eclesiástico o Sirácida y Sabiduría.

### Las obras poéticas

En los **Salmos**, compuestos a lo largo de la historia de Israel, se nos va ofreciendo un repertorio muy amplio de plegarias, individuales o comunitarias, que se siguen empleando en el culto judío y cristiano.

Tradiciones antiguas han atribuido algunos salmos a personas como David (Sal 3-32; 34-41...), Salomón (Sal 127), los hijos de Coré (Sal 42-49...), a veces hasta indicando la circunstancia concreta en que fue compuesto (Sal 3; 18; 51). No se trata de una atribución científica, sino popular; tampoco es necesariamente la circunstancia en que fue escrito el salmo, pero puede ayudar a imaginar situaciones similares en las que nosotros oramos con esos salmos. Unos salmos sí ofrecen algún uso que se les daba, por ejemplo, los cantos de peregrinación o subida al templo (Sal 120-134).

Presentamos enseguida diversos tipos de salmos; en cada apartado remitimos a una lista que ofrece como modelos unos cuantos salmos, sin agotar toda la riqueza del salterio.

- Hay salmos de **alabanza**, en los que el fiel descubre la bondad y la grandeza de Dios, y lo alaba mediante un himno (8; 29; 33; 103; 104; 145-150).

*¡Aleluya!*

*Alaben a Dios en su santuario,  
alábenlo en su poderoso firmamento...*

*Todo ser viviente alabe al Señor.*

*¡Aleluya!* (Sal 150,1.6).

- Existen salmos de **acción de gracias** por los beneficios que de la mano de Dios ha recibido el pueblo entero o algún miembro de la comunidad. Gratitud por la naturaleza y la creación, por la historia salvífica, por los actos liberadores de Dios, y por muchos otros motivos (9-10; 30; 65; 66; 124; 136).

*Tè doy gracias, Señor, de todo corazón,  
quiero proclamar todas tus maravillas;*

*alegrarme y gozar en ti,*

*y cantar himnos a tu nombre, oh Altísimo* (Sal 9,2-3).

- Tenemos salmos de **súplica**, en los que el israelita pide el auxilio de Dios para alguna necesidad (5; 6; 44; 58; 123), invoca el perdón de sus pecados (51; 130; 32), y expresa su confianza en Dios (11; 16; 121; 131).

*Escucha, Señor, mis palabras,  
atiende a mis gemidos,  
presta atención a mis gritos,  
mi rey y mi Dios, porque te estoy suplicando* (Sal 5,2-3).

- Junto a estas plegarias hay **otro tipo de salmos**, como por ejemplo, los sapienciales (1; 37; 73; 119), las exhortaciones proféticas (14; 50; 95).

*No te enojés contra los impíos,  
no envidies a los que cometen injusticias;  
porque, como la hierba, pronto se marchitarán;  
como la hierba verde, se secarán* (Sal 37,1-2).

### Apocalípticos

Los apocalípticos, como el libro de Daniel, mantienen la esperanza del pueblo en medio de sus tribulaciones y persecuciones.

*Yo seguía contemplando en mi visión nocturna y vi que alguien como un ser humano (literalmente: como un hijo de hombre) venía entre las nubes del cielo. Se aproximó al Anciano, lo llevaron a su presencia y le dieron el poder, el honor y el reino; todas las naciones, pueblos y lenguas le sirvieron; su dominio es un dominio eterno que nunca pasará, y su reino jamás será destruido* (Dn 7,13-14).

### Obras históricas o narrativas

Hay también obras históricas o narrativas que se van realizando en esta época. Por ejemplo:

- La obra del Cronista (1-2 Crónicas, Esdras y Nehemías).
- Las "novelas" cortas de Rut, Tobías, Ester, Judit.
- Las obras de los Macabeos.

### "Traducciones" de la Biblia

En los siglos III-II a.C. se realiza la traducción de la Biblia hebrea al griego en la famosa obra de los LXX. También en esta época se comienzan las traducciones arameas de la Biblia hebrea, los así llamados "targumim" (traducciones), que poco a poco fueron consignándose por escrito.

### Literatura intertestamentaria

De los siglos II a.C. al II d.C. surge mucha literatura intertestamentaria, gran parte de ella son libros apócrifos del AT que son ampliaciones o reescritura de textos bíblicos o composiciones nuevas con un tinte similar al de los libros bíblicos.

### 3. Sentido de este período

Es una época pobre, de los humildes recomienzos del pueblo; no hay independencia política, la comunidad judía no es poderosa en medio de las naciones que la

rodean. En este ambiente, no espectacular, Dios va preparando, en la sencillez y en la pobreza, la plenitud del tiempo que nos llega con su Hijo Jesucristo.

#### Resurrección, vida eterna, inmortalidad...

Gran parte del Antiguo Testamento se mueve en la línea de que Dios retribuye en esta tierra. Durante muchos siglos de la historia de Israel no hubo la revelación de la vida eterna. Tanto para los israelitas como para otros pueblos, la justicia de Dios se manifestaba en este mundo. Por eso, riqueza, salud, larga vida, eran consideradas signos de que Dios premiaba a alguien; en cambio, pobreza, enfermedad, muerte prematura, eran vistas como castigos de Dios por algún pecado.

Poco a poco se fue viendo que eso no coincidía con la realidad. Surgía el cuestionamiento; ¿por qué había justos que sufrían, y malvados a quienes les iba bien? (cf. Sal 73; Job). Quedaba un enigma y misterio, que fue preparando la revelación de la vida eterna, de la resurrección, de la inmortalidad.

Prácticamente a partir del siglo II a.C., en la persecución que se desató contra los judíos por Antíoco IV Epífanes, se llegó a la revelación de una vida más allá de la terrena en la resurrección, preparada ya con algunas afirmaciones e imágenes (cf. Os 6,3; 13,14; Is 26,19; Ez 37,1-14). Los libros de Daniel y del segundo de los Macabeos testimonian esta fe. Ante la gran tribulación, el libro de Daniel profesa:

*Entonces se salvará tu pueblo, todos los que están escritos en el libro. La gran multitud de los que duermen en el polvo de la tierra se despertará, unos para gozar de la vida eterna, otros para sufrir la vergüenza, el horror eterno. Los sabios resplandecerán como el firmamento, y los que instruyeron a muchos en la rectitud brillarán como las estrellas por toda la eternidad (Dn 12,1-3).*

En el relato del martirio de los siete hermanos en presencia de su madre, por ejemplo, el segundo de los hijos de aquella mujer, ante el tormento que sufre, increpa al rey perseguidor:

*Tú, criminal, nos quitas la vida presente, pero a nosotros el rey del mundo nos resucitará a la vida eterna, porque morimos por sus leyes (2 Mac 7,9).*

El libro de la Sabiduría, en el siglo I a.C. afirma la inmortalidad (2,23-24), y la verdadera suerte de los justos y de los impíos (3,1-12; 4,20-5,23).

Jesús no solo enfatiza la fe en la resurrección en los anuncios de su pasión (Mc 8,31; 9,31; 10,33-34) y en otras enseñanzas (Mc 12,19-27; Jn 6,40-58), sino también realiza signos que anticipan esta realidad (Mc 5,21-43; Lc 7,11-17; Jn 11,1-44), pero, sobre todo, él mismo se revela ante Marta:

*Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, jamás morirá. ¿Crees esto? (Jn 11,25-26).*

La resurrección de Jesús, el Viviente, corona estas expectativas. Pablo trata ampliamente esta verdad de fe, esta realidad a la que estamos llamados a participar con Jesús (1 Cor 15). A través de la muerte llegamos a la gloria de la resurrección y de la plenitud de la vida.

Hoy día nosotros no podemos pensar en un Dios que premia en esta vida a los buenos y da su merecido a los malos. Las situaciones adversas en este mundo no son mandadas por Dios, ni muchas veces queridas por él; tienen diversas causas, como puede ser nuestra responsabilidad, la de otras personas, la de las estructuras, o son parte de nuestra limitación como creaturas mortales, o de la fragilidad de la naturaleza. Dios, sin suprimir ordinariamente esas situaciones adversas, nos da las fuerzas necesarias para superarlas o enfrentarlas con espíritu cristiano, viviendo en la esperanza del triunfo definitivo que se dará en la resurrección, unidos a Jesús.

## Reflexiones

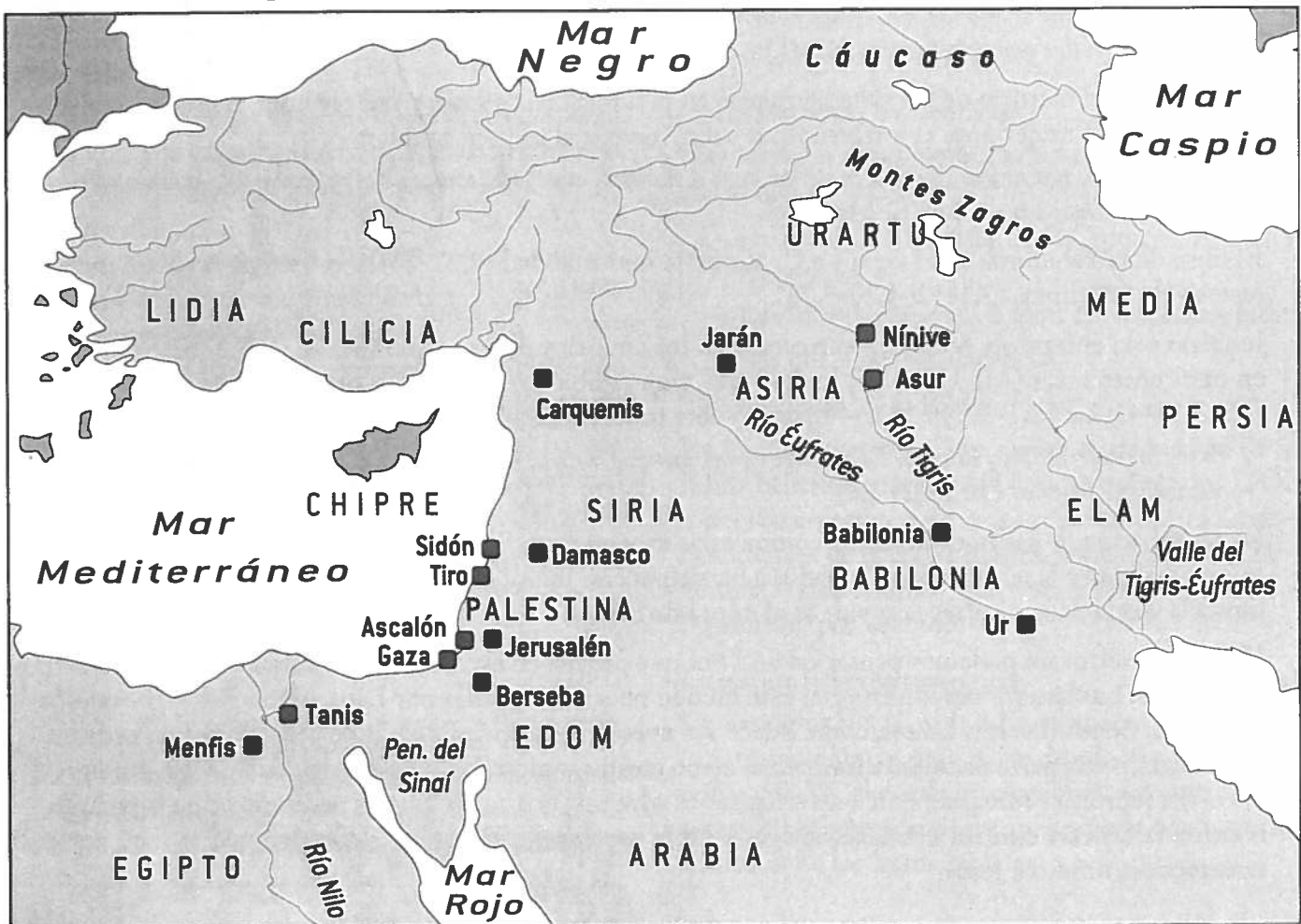
1. ¿En qué aspecto los acontecimientos nos ayudan a nosotros a descubrir la Palabra de Dios?
2. Las situaciones de miseria, pobreza, dependencia económica extrema, ¿son castigo de Dios o se deben a otras causas? ¿Cuáles son estas?
3. El exilio, además de castigo, fue un periodo de reflexión y conversión al Señor. ¿En qué medida nosotros buscamos tiempos oportunos para reflexionar y convertirnos al Señor y a nuestros hermanos?
4. La literatura sapiencial es fruto de la reflexión sobre las experiencias del pueblo. En nuestras comunidades, ¿qué tanto influye la reflexión sobre la situación presente?
5. ¿Somos capaces de utilizar, cristianizar y actualizar los salmos como expresión de nuestra relación con Dios?

## Lectura final

Dn 7,9-14

- *Visión de uno como ser humano (literalmente, "como un hijo de hombre") ante el Anciano.*

### ► Escenario del Antiguo Testamento





## ACTIVIDADES EN CASA

Preguntas	Lecturas selectas
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Quién es el profeta que principalmente anunció la invasión de Babilonia?</li> <li>2. Para el pueblo, ¿qué significó el exilio tanto bajo el aspecto político, como bajo el religioso y anímico?</li> <li>3. ¿Quiénes fueron los maestros del destierro? Describe brevísimamente su actividad.</li> <li>4. ¿Qué juicio global podemos dar del exilio?</li> <li>5. ¿Bajo qué imperios estuvo el pueblo de Israel en el período de la restauración?</li> <li>6. ¿Cuál fue la función de los sabios en Israel? Enumera los libros sapienciales.</li> <li>7. ¿Cómo se pueden catalogar los salmos en la línea de la oración?</li> <li>8. Dentro del judaísmo, ¿cuáles fueron los tres principales grupos?</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Anuncio del asedio de Jerusalén ▶ Jr 25,1-13; Ez 4-5; 12.</li> <li>2. Situación anímica de los desterrados ▶ Sal 137; Ez 37,1-14.</li> <li>3. Anuncio del retorno y vuelta de los desterrados ▶ Is 43,1-7; 41,17-20; 43,16-21; Ez 37,15-28; Esd 1,1-6; Sal 126.</li> <li>4. Reconstrucción del templo y murallas de Jerusalén ▶ Ag 1-2; Esd 3,1-13; Neh 2,11-3,32.</li> <li>5. Historia de los macabeos ▶ 1 Mac 1-2; 2 Mac 7.</li> <li>6. Lecturas sapienciales ▶ La sabiduría: Prov 8; Sir 1,1-20. ▶ La retribución: Sab 3,1-12; 4,7-19; 5,15-23. ▶ Sentido de la vida: Qoh 1,1-11; 3. ▶ Problema de Dios: Job 38-42; Sab 13. ▶ Reflexión sobre la historia de Israel: Sir 44,1-15; Sab 10. ▶ Máximas diversas: Prov 25-26; Sir 37,1-15.</li> <li>7. Salmos ▶ De alabanza: 29; 98; 103; 113; 150. ▶ De acción de gracias: 67; 118; 138; 124. ▶ De súplica: 42-43; 123. • Perdón: 51; 130. • Confianza: 16; 27; 121; 131. ▶ Otro tipo de salmos: 73; 45; 105; 133.</li> <li>8. Relecturas cristianas ▶ Rom 9-11: situación de Israel. ▶ 1 Cor 1,17-3,4; Sant 3,13-18: la verdadera sabiduría. ▶ Lc 1,46-55.68-79; 2,29-32; Ap 5,9-14; 15,3-4: himnos y cánticos.</li> </ol>
<p><b>Salmo para orar: 115 (113 B)</b></p> <p><i>Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga...</i></p>	